

Indios e inmigrantes, ¿actores de un mismo drama? La movilidad de españoles, franceses y vascos desde el puerto hasta Tandil *

Marcelino Iriani **

"Algún tiempo después encontré a Calefuquén y su escolta en una calle de Tandil, frente a una pulpería. Me dijo que iría a saludar al coronel Machado y después me visitaría en mi casa [...] no mucho tiempo después fue muerto, con otros indios, en una contienda con la guarnición militar de Azul".

Juan Fugl***

Introducción

Buena parte de los inmigrantes arribó a la Argentina, más precisamente a las provincias del Litoral, en una época en la que aún era frecuente encontrar indios. Un porcentaje de aquellos pioneros -entre ellos muchos vascos- se adentró incluso en territorios aún disputados con el 'salvaje'. Sin embargo, aquella coincidencia espacio-temporal (alrededor de dos décadas) de ambos sujetos históricos no se ha visto reflejada en los trabajos sobre inmigración¹; tampoco en los menos numerosos escritos sobre aborígenes. Después de una

* Este problema forma parte de una investigación mayor, proyecto presentado en el IEHS que se denomina *Indios, milicos y gringos en Tandil. La conformación de un espacio social 'fronterizo' durante el siglo XIX*. Agradezco los comentarios del profesor Raúl Mandrini al momento de presentar dicho proyecto, como así también los de la Dra. María Bjerg a una versión preliminar de este artículo.

** Instituto de Estudios Histórico Sociales "Prof. Juan C. Grosso", UNCPBA.

*** Juan Fugl: *Abriendo surcos. Memorias de Juan Fugl, 1811-1900*. Bs.As., Ed. Altamira, 1959. Textos seleccionados y traducidos por Lars Baekhof. p. 130.

¹ Jon Bilbao, en el último artículo que escribiera antes de su muerte, comenzaba diciendo "A pesar de lo mucho que se ha publicado con motivo del Descubrimiento de América sobre presencia vasca en el Nuevo Mundo no tengo conocimiento de que se haya tratado monográficamente el tema del contacto violento entre vascos e indios..". Jon Bilbao Azkarreta: "Vascos e indios en la Patagonia (1855) y en Nevada (1911) en Ronald Escobedo y Ots. (eds.) *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Vitoria, Serv. Ed. UPV, 1996.

afanosa búsqueda sólo se encuentran relatos aislados, en buena parte anecdóticos, sobre dicha convivencia; por lo general aquellos que recuerdan la conformación de una partida de vecinos para ir a recuperar ganado saqueado o el encuentro casual de algún gringo con un capitanejo en decadencia -siempre borracho- en un almacén de Ramos Generales. Pero nada sabemos acerca del impacto o el lugar que ocupaba -por ejemplo a la hora de decidir el lugar de destino- la presencia aborígen en la mente de los extranjeros. ¿Se debe atribuir este vacío historiográfico a que la figura del indio no tuvo ninguna clase de implicancias en el fenómeno de la ocupación del espacio bonaerense?² Pensamos que no. A primera vista, parece plausible que dicha ausencia responda mayormente a la falta de fuentes³ para su abordaje que a su importancia o el desapercibimiento del tema por parte de los investigadores.⁴ Creemos, por nuestra parte, que existe una manera de recuperar aspectos de aquella descuidada convivencia. Dos caminos se presentan, en principio, como vías posibles de hacerlo; la dificultad por cada uno de ellos está directamente ligado a las fuentes que presentan. Reconstruir el itinerario seguido por los inmigrantes a través del espacio pampeano se presenta -aunque reconocemos que débilmente- como una posibilidad de introducirnos al problema. El ritmo de aquel desplazamiento y su reconstrucción espacio-temporal debería brindarnos, al menos, una 'idea' del peso aborígen en el proceso de inserción de los inmigrantes. Con ese fin rastreamos los pasos de españoles y franceses -y dentro de ellos a los vascos- desde el puerto de llegada hasta Tandil y Lobería. Otro camino, sin duda más sinuoso y extenso que el anterior, consiste en recuperar testimonios de los propios protagonistas. Ambos, claro está, se complementan y permiten una visión más totalizadora de lo acontecido. El presente artículo muestra cuanto hemos transitado por cada uno de ellos.

Algunas consideraciones previas

Las características de la investigación sugieren, a priori, que el enfoque debe alejarse del polo cuantificador, masificador de experiencias, hacia un terreno más antropológico. Las fuentes existentes sobre algunos de los sujetos históricos que debemos analizar -principalmente los indios- así lo requieren. Tampoco deberíamos caer en el error de recuperar -una vez más- las experiencias individuales de cada uno de los grupos en cuestión. Reconstruir la interrelación entre ellos no significa únicamente rastrear fuentes -acaso inexistentes- que nos indiquen la participación conjunta en alguna actividad; nos interesa

² La explicación más directa proviene, seguramente, de que la mayoría de los trabajos sobre inmigración aborda el período posterior a 1880. Para entonces, los pocos indios que habían eludido la masacre habían marchado lejos de la pampa.

³ Existen, no obstante, documentos diversos que atestiguan la presencia indígena en el lugar y momento que nos preocupa. Junto a los relatos de los comandantes de frontera, encontramos, por ejemplo, los listados del Ejército donde figuran los sueldos que cobraban algunos capitanejos, caciques mayores y otros. "Cálculo de recursos y presupuesto general de gastos para 1859" en *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires 1859*, SOH4. Biblioteca Pública, La Plata; *Registro Estadístico de Buenos Aires*, 1860, t. I, (1861).

⁴ También puede atribuirse dicha ausencia a que la mayoría de los trabajos sobre inmigración parten de un momento tardío (1875-80) respecto a la presencia indígena. Por otra parte, hemos asistido a una manifiesta tendencia al estudio de los inmigrantes aislándolos del contexto, sin mayor contacto con nativos u otros sujetos históricos.

recuperar, principalmente, otro tipo de convivencia. Nos referimos al compartimiento de un escenario en un momento concreto; aquella situación pudo ser real o potencial, conciente o no; el hecho es que de cualquiera de las formas debió incidir, en mayor o menor grado, en las experiencias de inserción-integración de los habitantes bonaerenses. Lo que queremos decir es que para nativos, inmigrantes e indios, no debió ser indistinto que una Guarnición cercana albergara cinco milicos o quinientos. Idéntico razonamiento cabe -para el resto del espectro social- respecto a si en la zona merodeaban cinco indios 'amigos' o quinientos lanceros hostiles.

Como todo tema nuevo, pero principalmente por reunir distintos sujetos históricos y fenómenos, tendremos que poner una atención especial al escoger los distintos términos con que abordaremos los problemas⁵. El vapuleado concepto de frontera es acaso el principal; no ya desde el punto de vista si funcionaba a la manera turneriana -como descompresión demográfica-; como presuponía Cortés Conde dinamizada por el ganado, o más cercana a los nuevos enfoques culturalistas e incluso ecologistas⁶. Antes bien nos disponemos, al menos en esta oportunidad, a aceptar la idea de que no se trataba de una línea sino de una franja -imaginaria- que no separaba dos mundos distintos, sino más bien los entrelazaba. Tal como dice Mandrini, "el comercio constituyó el eje de esas relaciones y con él se filtraron múltiples influencias culturales: hábitos, usos y costumbres de los blancos penetraron en la sociedad indígena en tanto los pobladores de la frontera adoptaban muchos elementos de los indios".⁷ Estamos tentados a creer que para los actores sociales de entonces, en algunos momentos -muy puntuales- la frontera debió parecerse a una demarcación rígida, mientras que en muchos otros a una franja o un espacio bastante amplio. En esta línea de pensamiento, sería conveniente repensar en que medida fueron Tandil o Lobería -como muchos otros- *pueblos de frontera* durante el período 1840/80; o en tal caso, hasta que década contaron con elementos para tildarlos como tal. Estas percepciones tentativas no tienen obligatoriamente que coincidir -y ésto es lo interesante- con la visión que tenían los habitantes de la época. Sabemos que indios, milicos y gringos traspasaban continuamente estos límites -en realidad líneas dibujadas en un mapa que unían dos fortines-, a veces para comerciar, otras para cazar o buscar sal, otras para instalarse definitivamente. Si en el caso de los 'blancos' existían distintos elementos -desde dudosos croquis hasta rústicas demarcaciones de grandes propiedades- para cerciorarse sobre el lugar donde estaban parados, en el caso indio la dimensión del territorio debió ser mucho más fluctuante y estar

⁵ Respecto a la terminología ligada a los indígenas, María Boschín: "Arqueología: categorías, conceptos y unidades de análisis" en *Etnia*, 1993 y Raúl Mandrini: "Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX) Balance y perspectivas" en *Anuario del IEHS* 7, Tandil, 1992, han avanzado acerca de la utilización de conceptos y categorías más apropiadas. Recientemente, un artículo de Silvia Ratto: "El negocio pacífico de los indios. La frontera bonaerense durante el gobierno de Rosas", *Siglo XIX*, 15, México. Instituto Mora, 1994, ha contribuido notablemente a la segmentación del período 1820-1850 y la categorización de los indios en su interior.

⁶ Nos referimos por ejemplo a Allan G. Bogue: "Social theory and the pioneer" in *The Agricultural History Society. Annual Book Award*, Kentucky, 1960; Robert W. McCluggage: "The pioneer squatter" en *Illinois Historical Journal*, vol. 82, 1989; Robert F. Berkhofer, Jr.: "Space, time, culture and the new frontier" *Agricultural History*, vol. 38, 1964, entre otros.

⁷ Raúl Mandrini, cit., p. 61. Del mismo autor: ¿"Sólo de caza y robos vivían los indios? Los cacicatos pampeanos del siglo XIX" en *Siglo XIX*, 15, México, Instituto Mora, 1994.

mayormente ligado al stock de ganado y recursos en él.⁸ Debió existir una relación probable entre las sequías, las pestes, la disminución del número de cabezas y los malones.

El concepto de 'indio amigo' es otro de los términos que deberíamos clarificar -y comprender- antes de una utilización intensiva⁹. La idea es, en primer lugar -y como en realidad se presentó durante buena parte del período-, atomizar el mundo indígena. Los propios inmigrantes debieron tener claro que no podían convivir con la gente de Pincén, Namuncurá, Mariano Rosas o Calfucurá, pero sí quizá con las parcialidades asentadas en Azul, Tapalqué o Los Toldos. Como veremos más adelante, la conducta de estos últimos no fue siempre lineal. Pese a ello, las dos principales corrientes de población en la provincia bonaerense -noroeste y centrosudeste- se dirigieron hacia donde había Guarniciones o asentamientos de parcialidades 'amigas' como Coliqueo¹⁰, Cachul y Catriel.

Tandil, ¿pueblo de frontera?

"En la mañana siguiente continué mi viaje en dirección al Azul. Este es el punto fronterizo de intercambio con los indios. Si hubiera dado crédito a todo lo que me dijeron sobre los peligros del viaje a lo largo de la frontera, habría adoptado muchas medidas de seguridad. Pero, en esta región -como en todas aquellas escasamente pobladas- los peligros son, en mucho creados por el miedo y por los rumores circulantes, de modo que se desvanecen cuando nos aproximamos a ellos."¹¹

La trampa que encierra el subtítulo radica en que no debemos pensar si fue o no pueblo de frontera, lo que en algunos momentos determinados debió ser menos que incuestionable. Si no queremos caer una vez más en la precisión de momentos o fechas que nada explican, debemos hacer un esfuerzo por visualizar aquél espacio ligado a un proceso dialéctico de cambio, propio de un mundo de frontera. En realidad, debieron ser las interacciones entre blancos, indios y mestizos las que alteraban las relaciones, a lo que se sumaba -en forma intermitente pero a la vez creciente- la intervención del Estado. Estas fuerzas debieron provocar continuos esfuerzos de adaptación por parte de aquellos sujetos, que visto en perspectiva se presenta como el paso gradual de un mundo de frontera a otro que ya no lo es. Visto así, cabría preguntarse en qué situación de integración se encontraban todos estos

⁸ "Estos ataques de los indios eran al principio en menor número, pero a medida que los estancieros llevaban sus animales más cerca de los poblados, las amenazas de malones se hicieron cada vez más frecuentes y mayores." Alice Larsen de Rabal, *Memorias de Juan Fugl, 1844-1875*, Tandil, 1989, p. 228.

⁹ Estos términos, dado que excedería los límites del artículo, se desarrollan ampliamente en el proyecto mayor mencionado (ver nota 1).

¹⁰ "Al radicarse Coliqueo en el oeste bonaerense le acompañaron algunos (comerciantes); ...Juan José Arzuaga, toledano, de 17 años... abrió en Los Toldos un boliche que luego sería una gran pulpería, el negocio más fuerte del campo de la tribu y la zona. Otros negocios importantes eran regentados por H. Mercado, E. Cristobo, M. Pérez, Brizuela y Santos Cuenca... En 1868 Félix Lizarazo, J. Alonso y Martín Iburguren abrieron sendas pulperías. P. Meirado Hux: *Coliqueo. El indio amigo de Los Toldos*, Bs.As., EUDEBA, 1980. Cap. XVI. pp. 121/22.

¹¹ W. Mac Cann: *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Bs.As., Hyspamérica, 1986.

grupos en el momento en que la política de 'exterminio' del Estado se hizo presente en cada lugar concreto.

Entre su fundación (1823) y la mitad del siglo pasado, Tandil no era más que una pequeña aglomeración de colonos junto al fuerte Independencia. El primer hito interesante a nuestro trabajo se da con el acuerdo de Rosas -encomendado por el entonces gobernador Las Heras, 1825- y las parcialidades amigas, algunas de las cuales se instalaron en cercanías de Azul y Tapalqué. Estos indios colaboraron en 1839 cuando la sublevación de los estancieros, incorporados a la fuerza represiva encabezada por el coronel Echeverría. Un segundo momento, crucial, se ubica en los primeros años de la década del '50. La llegada de los primeros inmigrantes a la zona coincide entonces con la caída de Rosas y el final de los acuerdos de paz con los indios. Estos últimos, mientras intentaban renegociar vanamente su situación con los nuevos gobernantes porteños o con el Gral. Urquiza, comenzaron una política de invasiones y malones en distintos puntos de la provincia. Un tercer y último momento podría ubicarse, como veremos luego, en los alrededores de 1860. Allí se decide, entre otras cosas -y a manera de símbolo-, desarmar el fuerte Independencia de Tandil. Pero sin duda la década clave de nuestra problemática transcurre en los años '50. Los inmigrantes habían comenzado a llegar y los indios no mostraban intenciones de retirarse definitivamente. En febrero de 1854, Calfucurá avanzó sobre la población de Azul, que todavía se creía bajo la protección del Fuerte de San Serapio Mártir. Las incursiones por los campos del Tandil y la Lobería, en manos del cacique Yanketruz, también se hicieron frecuentes. La principal arremetida sucedió en la primavera de 1855.¹² Los hasta entonces indios amigos de Catriel se unieron -defraudados por los fracasos de las negociaciones- a las parcialidades hostiles. Ese año, cientos de vecinos tandilenses y loberenses se vieron obligados a trasladarse a Dolores u otros puntos menos peligrosos. Dos años más tarde las invasiones recrudecieron y Lobería sufrió las consecuencias. Namuncurá, con 1.500 lanzas -recuérdese, pensando en el impacto, que allí había extranjeros-, arrasó la zona. "En 1857, se producen las acciones de Sol de Mayo y Cristiano Muerto en el partido de Tres Arroyos."¹³ Durante el año 1858 la provincia se ve libre -aunque sólo momentáneamente- de las devastadoras invasiones de los años anteriores; la razón: dos ofensivas -aunque finalmente fracasadas- llevadas a cabo por el ejército en los reductos de Calfucurá en Salinas Grandes y de los ranqueles en Leubucó. Pero la venganza del jefe de la confederación de la Pampa no se haría esperar. El año 1859 marca el inicio de una serie de arremetidas e invasiones, aunque intermitentes, que no culminarán hasta 1876. "El 7 de Diciembre de 1859 los indios aparecen sorpresivamente por el paraje San Lorenzo, en el partido de Tandil; son 300 araucanos avanzando hacia el poblado. El coronel Machado los atrapa y extermina. A partir de San Lorenzo, Tandil comienza a vivir tranquilo. Habrá algunos amagos aislados, como la llamada 'invasión grande' encabezada por Manuel Namuncurá; pero la acción se limita a incursiones por los

¹² "El 21 de Marzo de 1855, el juez de Paz Carlos Darragueira se ha quedado sólo con un puñado de extranjeros, entre ellos vascos que están reparando el fuerte. Armados de malas escopetas y útiles de labranza enfrentan a los indios y los vencen. El 8 de noviembre, Yanketruz acampa a media legua de Tandil con 600 hombres y exige vacas. "Del malón a la paz..." en *El Eco*. 90° Aniversario, 30/7/1972, p. 23.

¹³ *Ibidem*.

campos *más alejados* de Tandil.¹⁴ ¿Qué peso tuvieron estos sucesos en la toma de decisiones de los inmigrantes? Esta ligera e incompleta crónica de los malones sucedidos en la zona de Tandil, Azul y Lobería, debieron llegar a oídos de todos los pobladores de la provincia; también -por qué no- a los extranjeros que se movilizaban por ella o vivían transitoriamente en algún barrio de la ciudad de Buenos Aires. Tras el aparente final de los malones en 1959, debió quedar un recuerdo difícil de borrar. Más allá de que resulte difícil encontrar fuentes que nos permitan reconstruir el impacto de aquella convivencia, los sucesos acontecidos durante esos diez o quince años nos alertan que no podemos ignorar la presencia indígena -al menos- en los trabajos sobre inmigración temprana.

Pero aún no hemos resuelto, si es que se puede, la cuestión sobre la categoría fronteriza de estos pueblos. Cuando aún resonaban en la pampa, alrededor de 1880, los últimos ecos de los Remington, Tandil contaba con 60 establecimientos industriales y 95 comerciales; la edificación urbana consistía en 134 casas de azotea y 1.267 de madera; entre sus vehículos había 74 coches y volantes y 316 carros y carretas; poseía alumbrado público, telégrafo y bancos.¹⁵ Resulta difícil imaginar -sobre todo si pensamos en sus 8.000 habitantes- que dos décadas atrás ese mismo pueblo se reservara -con los características que el término encierra- el status de pueblo de frontera.¹⁶ Quizás influya en ello la rígida imagen de la vida de frontera que una literatura escasa -principalmente el Martín Fierro- nos ha presentado. Tal término se asocia directamente a un fortín en cuyo interior sobreviven unos pocos soldados mal alimentados esperando sueldos que nunca llegarían. Un día, en forma mágica pero difícilmente antes de 1880, aquellos pueblos dejaron de ser parte de los límites con la barbarie. Basta pensar un instante para sospechar que la frontera no debió ser geográficamente homogénea ni estática en cuanto a paisajes socioeconómicos y demográficos; y por ende deberíamos pensar en distintos modelos de asentamiento para referirnos adecuadamente a sitios y momentos específicos. Pero, tal como adelantáramos, debemos repensar el espacio intentando visualizar la integración -y acaso la interacción- de aquellos sujetos históricos. Cuando acudimos a las fuentes de mitad del siglo pasado (alrededores de 1860), los relatos de viajeros o memorias de vecinos, encontramos que -pese a que el fuerte Independencia contaba con 25 años de vida- los inmigrantes han comenzado ya a desplazar de la escena a indios y milicos, supuestamente principales protagonistas en un puesto fronterizo. ¿Cuál es el criterio -nos preguntamos entonces- para separar los pueblos de frontera de los que no lo son? ¿A qué categoría pertenecía entonces Tandil? Era un pueblo de frontera, qué duda cabe, cuando se fundó en 1823; y parece razonable pensar que también lo fuera en 1839 cuando el levantamiento contra 'el Tirano'¹⁷; incluso parece plausible

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ R. Gorraiz Beloqui: *Tandil a través de un siglo*. Bs.As. Talleres Gráficos H. Matera, 1958.

¹⁶ Al menos ese es el criterio que los distintos historiadores hemos estado usando hasta el momento. Ver E. Míguez y N. Alvarez "De la vida y la muerte en una sociedad de frontera. Un análisis de la mortalidad en Tandil en la segunda mitad del siglo XIX", mimeo; H. Otero y E. Argeri: "Pautas matrimoniales en la frontera interior. El caso de Tandil en la segunda mitad del s. XIX" Tandil, UNCPBA, Tesis de Licenciatura; M. Iriani: "Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840/1880", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 20, Bs. As. CEMLA, 1992.

¹⁷ Entonces, la población de la zona estaba constituida por 689 personas, de las cuales 367 se encontraban

catalogarlo de fronterizo en 1855 cuando la indiada de Yanketruz arrasó la zona y los pobladores que no pudieron escapar se guarecieron en lo que quedaba del deteriorado fuerte. Cinco años antes, un europeo registraba de la siguiente manera su llegada a la zona. "...me habían dicho que el pueblo de Tandil tenía unas pocas casas y que lo vería recién cuando estuviera en medio de la plaza. Así fue en realidad... Entre el escaso caserío resultaba tan preponderante el fuerte que el pueblo parecía más una estancia que un pueblo."¹⁸ Alguien podría cuestionar que, en tanto no se consolidaba la ocupación definitiva de todo el territorio, esta zona era potencialmente un punto fronterizo. Y es cierto; pero no nos interesa saber la situación de Tandil desde el punto de vista geopolítico, sino desde la sensación de sus habitantes. Otro observador sagaz como Mac Cann, en un momento álgido como 1848, opinaba que "Tandil ha sido en otros tiempos destacamento de frontera para la defensa contra los indios, conserva todavía un fuerte guarnecido con cuatro cañones pequeños. Pero la línea de frontera se ha extendido con tanta rapidéz hacia el sur y el oeste que el pueblo carece de importancia como punto de avanzada y se ha convertido más bien en centro comercial para las poblaciones circunvecinas."¹⁹ Queda claro que el viajero inglés llegó en un momento en que los pactos indígenas se respetaban y que los malones estaban casi olvidados. Pero indudablemente recogió la sensación imperante en algunos de sus habitantes. Luego vendrían, pero Mac Cann no podía adivinarlo, los malones del '50. Dos o tres años después otro extranjero, el danés Fugl, opinaba que "en Tandil no quedaba ni un militar, pues el comandante Parejas había fallecido y se habían dado de baja a los soldados... El Tandil estaba sin defensa, de manera que cualquier rumor provocaba alarma en el vecindario."²⁰ Al parecer, los años de paz con el indio que duraron tanto como el gobierno de Rosas, confiaron y relajaron las fuerzas que cubrían otrora la zona, destinándose recursos y hombres a otras guerras y frentes. De alguna manera, el panorama que se nos presenta no difiere de las películas de colonos en el oeste americano. Los blancos se adentraban en territorios que -aún poniéndose en duda que fuesen indígenas- el Estado aún no podía controlar o militarizar por completo. Allí, cuando los recursos sobraban -o al menos no escaseaban-, los indios eran parte del paisaje, comerciaban con los colonos y hasta se podían tildar de 'amistosos'. Pero cuando algunos de los factores en equilibrio se alteraba reaparecían los conflictos y las relaciones entre sus habitantes buscaban un nuevo reacomodamiento.

Todo hace pensar, llegados hasta aquí, que 1860 marcaría un punto de inflexión respecto al papel que le cupo a Tandil en la ocupación de la provincia de Buenos Aires. Si hasta entonces el desenvolvimiento había sido lento, de allí en más el pueblo y la campaña experimentarían un desarrollo vigoroso. Sea como fuera, si aceptamos que Tandil fue un clásico pueblo de frontera hasta 1860/65, varios centenares de vascos aceptaron el desafío de marchar hasta allí. Otros, como veremos, se encontraron en un impensable clima de frontera, en la medida que ésta retrocedió con la caída de Rosas. Esto no quita que en 1868, 1869 y 1871 se hubieran producido incursiones en Azul, Tapalqué y Tres Arroyos; incluso

en la campaña y 322 en la zona urbana. De estas últimas 94 eran civiles, 226 soldados y 2 mujeres que acompañaban a la tropa. Gorraiz Beloqui (1958), p. 16.

¹⁸ Larsen de Rabal, cit.

¹⁹ Mac Cann, cit. p. 72.

²⁰ Larsen de Rabal, cit., p. 228.

que, hacia 1878, hubiera habido otro acercamiento de un malón a la zona de Tandil. Pero una arremetida indígena de fines de los '70, atípica luego de 20 años de paz, parece injustificado para sostener que Tandil fuese un pueblo de frontera hasta 1880. Si utilizamos tal categoría, apuntalamos la necesidad de las campañas de exterminio de Roca para dejar de serlo. Por ahora sólo podemos arriesgar la hipótesis que el peso del indio fue -para los inmigrantes y nativos que quisieran poblar el interior- cambiante a lo largo del período. Como vimos, y trataremos de apuntalar más adelante, algunos inmigrantes se movilizaban por zonas y momentos en que el indio era un habitante más; un consumidor, un proveedor de mercaderías, y en muchos casos un celoso centinela contra otros indios poco amistosos. Otros, los menos, arribaron en aquellos momentos de desequilibrio y tensión que involucraba algunos grupos de habitantes y el Estado.

¿Aprovechando coyunturas o esquivando indios?²¹

La mejor de las estrategias debió ser, indudablemente, el intento de conjugar ambas cosas. Por otra parte, es razonable pensar que las coyunturas productivas más rentables -si tenemos en cuenta que había un riesgo de capital- se ubicaran en espacios más o menos libres de peligros indígenas. Una mirada en perspectiva nos indica que ésto fue así para los saladeros y en parte para la cría lanar; pero no para las actividades ganaderas al sur del Salado en sus inicios²². Tampoco, si ampliamos el concepto de actividad laboral rentable para el transporte en general y el abanico de ocupaciones que aparejaba cada nuevo pueblo. Como muestra el siguiente gráfico, desde 1850 -coincidiendo con un período de inestabilidad indígena- los extranjeros comienzan a transitar la provincia en distintas direcciones.

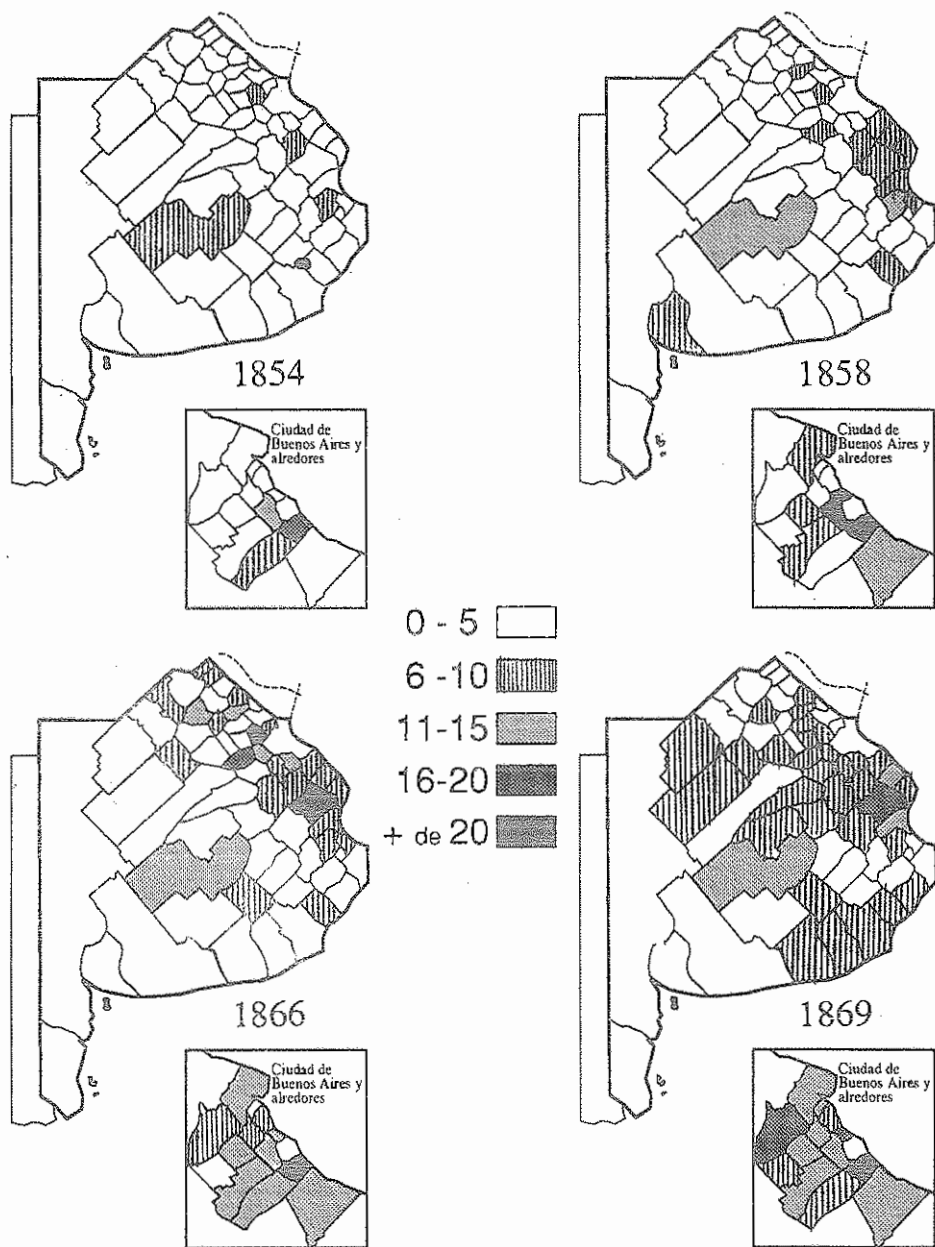
¿Ignoraban aquellos pioneros el problema del indio? ¿No les preocupaba? ¿O acaso acompañaban el movimiento fronterizo, y se trasladaban por espacios seguros? ¿Por qué no pensar, también, que los más arriesgados optaban por adentrarse hacia donde se encontraban parcialidades amistosas? No debemos perder de vista que entre 1835 y 1850/52 hubo relativa tranquilidad en buena parte del territorio. La lectura del gráfico anterior muestra que la avanzada real en territorio aborígen era, salvo casos excepcionales como Azul, minoritaria. Coincidentemente allí se encontraba una Guarnición importante. ¿Casualidad? ¿Causalidad? Si volvemos a observar el movimiento de españoles y franceses queda claro que lo hacen por una franja sudeste para adentrarse hacia el centro-oeste sólo a partir de los años '60. Cuando uno observa cualquier mapa de parcialidades indígenas²³ -principalmente hostiles- durante el

²¹ En este apartado sólo mencionaremos las producciones imperantes en cada coyuntura y lugar, pero no -dado que lo hemos hecho en otro trabajo- la participación de los vascos en ellas. Ver Marcelino Iriani, cit.

²² Baste con pensar que los indios competían con el blanco por el ganado vacuno y caballar.

²³ Ver por ejemplo R. Mandrini: "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX" en Mirta Lischetti (comp.) *Antropología*, Bs.As., EUDEBA, 1985, p. 223. Para observar un mapa que comprende tolderías y fortines, ver Silvia Ratto (1994, p. 45).

Movimiento de españoles y franceses por la provincia de Buenos Aires, 1854/1881



Fuente: Registros Provinciales de 1854-57-58-59-60-64-65 y 66; y Censos Nacionales de 1869 y provincial de 1881.

siglo XIX, aparece que esa franja acaso sea la única libre de ocupación. Si a ésto agregamos que en Tandil y Azul había fortines y que en esta última al igual que en la zona noroeste se encontraban asentados los 'indios amigos' de Catriel, Cachul²⁴ y Coliqueo -respectivamente-, parece claro que la presencia aborigen no resultaba -globalmente- indiferente para los extranjeros. La movilidad por aquella franja no era, por otra parte, casual; por allí se había intentado todo avance desde épocas coloniales; inclusive había sido una senda de movilidad aborígen.²⁵ Conjúguese la dimensión del espacio, la geografía y los medios de transporte y surgirá la importancia que tenía una ruta que contaba con recursos indispensables como leña y agua.

Cuadro 1: Españoles y franceses en cuatro partidos al Sud, 1857/66.

Año	Barracas	Ranchos	Azul	Patagones
1857	2303	163	1983	75
1858	1341	237	1789	66
1859	1275	785	----	110
1860	----	690	----	104
1864	----	340	----	106
1865	1451	----	1417	----
1866	----	----	----	107

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de los Registros Estadísticos Provinciales, Sala X, AGN.

Habíamos dicho que, desde la ciudad de Buenos Aires hacia el sur, el barrio Barracas al Norte y el partido de Barracas al Sud debieron ser importantes espacios socioeconómicos de asentamiento a la vez que trampolines para los que pretendieran seguir camino en aquella dirección.

²⁴ Este tema se puede ampliar en la Tesis de Licenciatura de Javier Lucchetti y G. Spinelli: *Relaciones entre blancos e indígenas en la frontera Chapaleofu, Azul, Tapalqué (1840-1852)*, Tandil, UNCPBA, 1996. Inédita.

²⁵ Ver mapa p. 87, en Diana Mazzanti: "Control del ganado caballar a mediados del siglo XVIII en el territorio indio del sector oriental de las serranías de Tandilia" en Mandrini y Reguera (comp.) *Huellas en la tierra*. Tandil, IEHS, 1993.

Cuadro 2: Españoles y franceses en Barracas al Sud, 1854 a 1881.

Año	Españ.	Franc.	Total	Total partido	% t/T
1854	421	558	979	4921	19,89
1857	829	1474	2303	6381	36,09
1858	673	668	1341	5877	22,81
1859	624	651	1275	5476	23,28
1865	657	794	1451	5250	27,63
1869	1189	1023	2212	8003	27,63
1881	810	454	1264	8244	15,33

Fuente: *Elaboración propia en base a Registros Estadísticos Provinciales de 1854, 1857, 1858, 1859 y 1865; Censo Nacional de 1869, AGN; Censo Provincial de 1881, Archivo Histórico Provincial.*

El accionar vasco también apuntala claramente este derrotero. En aquel momento, y durante buena parte del siglo XIX, veremos que éstos avanzaban conformando porcentajes mayores que sus pares españoles y franceses.

Cuadro 3: Población vasca en Barracas al Sud, 1869.

españ.	franc.	total	T. Ptdo	porc. ⁽¹⁾	vascos	porc. ⁽²⁾
1189	1023	2212	8003	27,63	1372	62,00
porc. ⁽¹⁾ : españ. y franc. sobre el total de habitantes del Ptdo.						
porc. ⁽²⁾ : vascos sobre total de españ. y franc.						

Fuente: *Cédulas Cens. Primer Censo Nacional, 1869. A.G.N. Sala X.*

La provincia de Buenos Aires se agrandaba en esa dirección. Las primeras pulperías y otros negocios se complementaron luego con almacenes generales, panaderías, fondas y tiendas. También surgieron industrias complementarias a la de la carne: graserías,

curtiembres y fábricas de jabón.²⁶ El cuadro 1 nos muestra la dinámica de la población asentada allí, lo mismo que las fluctuaciones coyunturales que ésta sufría. El año en que se llevó a cabo el primer Censo Nacional debió ser uno de los últimos que registraran gran concentración de inmigrantes en aquella zona, dado que coincide con la epidemia de fiebre amarilla y el cierre de los saladeros.

Un poco más al sur, pero sin cruzar el Salado, se encuentra Chascomús, sin duda una zona que representa cabalmente a la región ovina de la provincia de Buenos Aires. Chascomús constituía, durante la etapa temprana, una ciudad pequeña, distante treinta leguas de Buenos Aires. "Tiene una iglesia grande, bastante ruinoso, que, según dicen, será restaurada por una suscripción popular; pueden contarse algunos almacenes y pulperías y se han establecido unos pocos artesanos ingleses y de otras nacionalidades. Por aquí se consume harina norteamericana, aunque la tierra, en todos los alrededores es muy fértil y apta para el cultivo, pero es de imaginarse que si la población no se basta para cuidar el ganado, mal podría ocuparse en las labores agrícolas."²⁷ Buena parte de esas otras nacionalidades estaba integrada por españoles y franceses, entre los que se encontraban muchos vascos.

Cuadro 4: Españoles y franceses en Chascomús, 1854 a 1881.

año	españ.	franc.	total	Total partido	% t/T
1854	99	88	187	4723	3,95
1858	470	251	721	7482	9,63
1866	1910	2701	4611	16190	28,48
1869	703	860	1563	9637	16,21
1881	979	778	1757	11182	15,71

Fuente: Idem cuadro 2.

El cuadro anterior permite observar el momento de llegada de inmigrantes a la zona; también un momento en que el flujo se incrementa notablemente; y por último el estancamiento de los guarismos con posterioridad a las crisis sufridas por el sector.

Arribar a Chascomús nunca implicó mayor peligro; por ello, o no, los euskaldunes llegaron hasta allí antes que otros grupos nacionales. Allí, al promediar el siglo, el primitivo contexto de la producción ganadera bovina comenzó a sentir algunos cambios. En las estancias se multiplicaron las tareas y se transformó el paisaje económico-social; el vacuno

²⁶ Descripción extraída de Antonio Torassa, *El partido de Avellaneda, 1580-1890*. Public. del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 1940.

²⁷ Mac Cann, cit.

y sus productos empezaron a ser relegados a un segundo plano mientras crecía el plantel ovino que avanzaba ocupando una franja desde Buenos Aires en dirección al Salado.

españ.	franc.	total	T.ptdo.	porc. ⁽¹⁾	vascos	porc. ⁽²⁾
703	860	1563	9637	16,21	920	58,86
porc. ⁽¹⁾ : idem cuadro 3.						

Fuente: Cédulas Censales, Primer Censo Nac., 1869. AGN.

Los estancieros comenzaron a propulsar la mejora de pastos y el cercado de los campos, la construcción de galpones para la esquila, corrales para la majada, puestos para los pastores y depósitos para la lana, la limpieza de aguadas y la apertura de pozos. La falta de mano de obra pasó a primer plano en las preocupaciones de los productores; pero la impericia en el manejo del nuevo producto no fue menos crítica. Los vascos, pero también franceses e irlandeses, llegaron oportunamente con sus conocimientos y familias. Los cuadros presentados anteriormente permiten comprobar que las avanzadas de extranjeros -principalmente en sus picos de aglomeración y caída- seguían tras las oportunidades excepcionales que presentaba cada coyuntura. Estas coincidían, por lo general, con la tranquilidad que aparejaba un área medianamente alejada de la frontera. Primero fue la salazón de cueros y carnes y luego la cría ovina. Mientras esto sucedía, los fortines y nuevos pueblos ganaban terreno hacia el sur; junto a ellos también se movilizaban extranjeros. Pudo suceder, como lo muestra el siguiente cuadro, que los extranjeros fueran por delante de la imaginaria franja de frontera.

Total arrendatar.	vascos	ubicación		posesión		
		Int.F.	Ext. F.	ant'60	Déc.'60	Luego
533	145	49	96	15	116	14

Fuente: Escribanía Gral. de Gbno. Pcia. Bs.As. Protoc. 21/53. Gentileza de la investigadora Marta Valencia.

Tandil experimentaba entonces los vaivenes políticos y económicos característicos de buena parte del siglo pasado. Aunque el gran malón de la primavera del '55 había asustado gente -muchos se trasladaron a Dolores o Azul para no volver- y arrasado recursos, ya en 1858 el prefecto Juan Elguera notaba un notable propósito de trabajo y dinamismo: "en los últimos tres meses, se han construido 23 casas, y seis se hallan en construcción. Además, hay material arrimado para levantar otras. Lo que falta es brazos."²⁸

Cuadro 7: Españoles y franceses en Tandil, 1854 a 1881.

año	españ.	franc.	total	Total partido	% t/T
1854	85	35	120	2899	4,13
1869	253	218	471	4870	9,67
1881	774	450	1224	8762	13,96

Fuente: Elaboración propia en base a Registros Estadísticos Provinciales de 1854, Primer Censo Nacional (1869) y Primer Censo Provincial (1881).

La Municipalidad disponía de 400 solares para quienes desearan edificar y los comercios eran una fonda, 2 billares, 1 confitería, 3 panaderías, 2 boterías, 1 sastrería, 2 carpinterías, 1 herrería, 1 platería, 1 molino de agua, 1 tahona y 5 hornos de ladrillo. Hacia la década del '60, la agricultura y el ovino ganaban -tímidamente- espacios a la producción bovina.

Cuadro 8: Españoles y franceses en Lobería, 1854 a 1881.

año	españ.	franc.	total	Total partido	% t/T
1854	15	----	15	2468	0,60
1869	97	79	176	2901	6,06
1881	435	201	636	4879	13,03

Fuente: Idem cuadro anterior.

²⁸ Descripción del prefecto Juan Elguera (10/03/1858) en Gorraiz Beloqui, cit.

No quedan dudas, observando las cifras de los cuadros, que tanto españoles como franceses y vascos -siendo estos últimos más arriesgados que aquéllos- no se dirigieron mayormente a pueblos como Tandil y Lobería antes de la década del '60. Los números reflejan sólo avances pioneros. Posteriormente, cuando el peligro se había alejado, lo hicieron masivamente. En Tandil, al igual que en Lobería, ámbitos predominantemente rurales, el aporte vasco estuvo ligado desde el principio a la introducción de mejoras en las razas ovina y bovina por parte de los cabañeros pero también a elementos innovadores en tecnología agrícola y lechera.

Cuadro 9: Población vasca en Tandil y Lobería, 1869.

Partido	esp.	franc.	total	T.Ptdo.	porc. ⁽¹⁾	T.vascos	porc. ⁽²⁾
Tandil	253	218	471	4870	9,67	266	56,47
Lobería	97	79	176	2901	6,06	101	57,38

porcs.⁽¹⁾ y ⁽²⁾: idem cuadro 3.

Fuente: Céd. Censales. Tandil y Lobería, Primer Censo Nacional, 1869.

Lobería -con distintos ritmos y dimensiones- compartió muchas de las características de Tandil en su desarrollo y conformación de un núcleo poblacional. Región ganadera desde siempre proseguiría, no obstante, en forma extensiva hasta el último cuarto del siglo pasado²⁹, cuando se iniciaron los primeros ensayos agrícolas. En ambos pueblos los vascos, como muchos otros extranjeros, supieron aprovechar los altos jornales y ganancias que aparejaban aquellas tareas ligadas a la conformación propia de un pueblo (carreros, carpinteros, herreros, ladrilleros, zanjeadores, etcétera) y el consumo mínimo indispensable de sus habitantes (quinteros, panaderos, lecheros, chancheros, zapateros).

Cuadro 10: Aporte poblacional vasco, 1869/1895.

	1869			1895		
	Vascos	Tot. Pobl.	%	Vascos	Tot. Pobl.	%
Chascomús	960	9637	9,96	914	13044	7,00
Tandil	266	4870	5,46	760	14982	5,07
Lobería	101	2901	3,48	507	8480	5,97

Fuente: Céd. Cens. Primer Censo Nacional y Segundo Censo Nacional. AGN.

²⁹ En 1876 se tiende el primer alambrado en la zona, en campos de Esteban Macías. *Ibidem.* p. 241.

Dieciseis años después de la 'marcha triunfal' de Roca -pero en medio de un proceso que se habría dinamizado desde 1860/65- el grupo euskaldún había aumentado sus filas en casi todos los puntos de la provincia. Los indios padecían miseria y agonizaban étnicamente en algún rincón del sur; los gauchos -si es que existieron- empezaban a apuntalar la tradición y el folklore nativo; los milicos, o lo que quedó de ellos, a llenarse de polvo en algún museo de lo que otrora fuera un pueblo de frontera.

Indios y 'gringos'. Una relación posible

Lamentablemente, y como era de esperar, las escasas crónicas existentes refieren por lo general a momentos de violencia, mientras que los largos períodos de 'convivencia' -o tolerancia- deben intuirse, salvo excepciones, a partir de la falta de aquellas.

A poco de andar por el desolado camino de la reconstrucción de los sucesos por los propios protagonistas, surge una primera -y casi obvia- conclusión. Todos los inmigrantes no experimentaron la misma actitud frente a la presencia indígena. Domingo Aguerre, vasco, arribado al país en 1854, deja entrever en una de sus cartas, aspectos y dimensiones del fenómeno en su conducta. "Cuando en 1864 nos casamos, tu abuela Mariana que era una vasquita porteña, no ignoraba lo que por aquellos años significaba internarse en la pampà... El mismo año de nuestro matrimonio, después de comprar al fisco de la provincia de Buenos Aires el campo que ocupaba, levanté junto al primitivo rancho, mi primera casa de material. [Aquella tierra] la ocupaba en arrendamiento hasta el año 1864, pues el gobierno no vendía por quedar fuera de la línea de fronteras. Estábamos a dos leguas y media del pueblito vecino (25 de Mayo). Por aquellos años la frontera pasaba a ocho leguas de nuestra vivienda. Los pobladores de la frontera siempre estábamos sobresaltados. Las alarmas frecuentemente, eran infundadas, producto de la imaginación sobreexitada, pero de todos modos casi siempre, tras alguna vacilación resolvíamos abandonar nuestros bienes."³⁰

Al parecer, los inmigrantes tenían plena conciencia de la presencia indígena; pero ésta -aunque respetada- no representaba más que otro obstáculo a salvar. Cada inmigrante -según el momento, lugar e indios con que se topara- lo resolvería a su manera. El danés Juan Fugl, por ejemplo, ha plasmado en sus memorias que cuando el malón de 1855 el viejo General Díaz Velez confiaba en la empalizada de defensa de Tandil y en que con los vecinos armados podrían resistir el ataque. "Yo no estaba tan convencido -recuerda el danés- ni tan dispuesto a pelear. Me parecía que si bien podríamos resistir y salir con vida del ataque, sólo ganaríamos un poco de venganza y gloria guerrera, que en estas circunstancias no apreciaba tanto como mi vida, la que más fácilmente podríamos asegurar si nos alejábamos hacia el norte."³¹ Cuando unos días después Fugl vuelve a Tandil se interesa por lo sucedido durante el malón. "Su propiedad la había cuidado -en parte- su paisano Pedro Stagsvold, que había sido soldado en la guerra entre Dinamarca y Alemania en 1848/50 y le parecía que podría defenderse muy fácilmente de estos pobres indios desnudos que no tenían más armas que

³⁰ José M. Garcíarena: *Cartas de tierra adentro*. Bs.As. Ed. Ekin, 1977.

³¹ Alice Larsen de Rabal, cit., p. 230.

unas malas lanzas".³² Los indios deambularon dos o tres días por el fuerte. Una de las mañanas -continúa- "cerca del mediodía, había aparecido un grupo de indios, se acercó al arroyo y dividiéndose en dos grupos uno cruzó el agua para asaltar y robar la casa de negocio del vasco-francés Gaebeler, que estaba próxima, pero en la orilla del pueblo. El otro grupo se dirigió hacia mi casa. El vasco, que desde el pueblo [Fuerte] vió que intentaban asaltar la propiedad, había reunido un grupo de connacionales armados que cubrieron rápidamente los 400 o 500 metros hasta su quinta y descargaron unos 20 ó 30 tiros sobre los indios. Estos huyeron y desaparecieron enseguida."³³ Cuatro años más tarde, "en 1859, a las fuerzas del coronel Machado que se dirigía a repeler un ataque indio se incorporaron los voluntarios que habían partido de Tandil para defender sus vidas y sus intereses; entre ellos los estancieros José y Sulpicio Gómez y los vecinos de la colonia francesa, cuyo jefe era Don Luis Arabehty, señores Juan Dhers, Setzes, Chanfreau, Aizaguer y muchos otros".³⁴ Es evidente que la experiencia 'militar' de cada extranjero jugaba un papel decisivo; posiblemente los 40 vascos que quedaron a defender el fuerte Independencia habían tenido -como Stagsvold- alguna participación bélica, quizá en la primera contienda carlista. Otros encuentros de extranjeros e indios fueron menos heroicos, aunque no por eso menos peligrosos. Aún hoy se recuerda al grupo de poceros y zanjeadores vascos asentados en Necochea que mantuvo a piedrazos a los indios desde el pozo que cavaban durante varias horas.³⁵

Como fuera -y aunque pueda minimizarse-, buena parte de los extranjeros que inmigraron a nuestro país compartieron durante dos o tres décadas el escenario con los aborígenes. Algunos hechos relacionados con aquellos cobraban, por cierto, dimensiones que los convertían en trascendentes. "Luego de la batalla de San Carlos, 8 de Mayo de 1872, en que el general Rivas vence a Calfucurá, quedaron 80.000 vacunos y 16.000 yeguarizos que cada dueño tendría que apartar y recuperar. Más de 500 hombres que durante 30 días estuvimos en continuo aparte. Terminada la jornada y a pesar del cansancio siempre pasábamos un rato rodeando los fogones. Y también teníamos nuestra música los treinta y tantos vascos que andábamos en aquella brega. Domingo Elisiri, el txistulari, nativo de Hasparren, sacaba de su faja el txistu y entonaba aires del viejo Laburdi, que los demás coreábamos..."³⁶ Esta cita, del vasco Aguerre, pareciera minimizar la importancia de la presencia indígena. Aunque podríamos citar algunos ejemplos más -que van desde la salida de Pedro Luro y sus empleados a recoger ganado hasta peleas en almacenes y boliches con algún indio-, posiblemente no alcanzaríamos a recuperar la real dimensión que los indios representaban para los inmigrantes. Estamos tentados de pensar que aquellos malones, en realidad, fueron más bien la excepción que la regla y que la gente del pueblo vivía más tranquila de lo se podría suponer. Pero como dijimos, todas estas citas hacen referencia a momentos de recrudescimiento en la frontera. Aunque menos numerosos -por intrascendentes

³² Ibidem, p. 232.

³³ Ibidem, p. 232.

³⁴ José M. Suárez García: *Historia del partido de Lobería*. 1940, cap. V, p. 110.

³⁵ *Ecos Diarios*. Necochea, 1985.

³⁶ J.M. Garciarena, cit.

a los contemporáneos- también han quedado relatos que pintan otro tipo de convivencia. Uno de esos contactos fue observado, con naturalidad, por Mac Cann a fines de la década del '40, en camino entre los pueblos de Azul y Tapalquén. "En la tarde del día que partí, llegamos a una chacra donde nos detuvimos para pasar la noche. El propietario era también dueño de un almacén bien provisto de los artículos más consumidos en las poblaciones cercanas. Desde el atardecer y hasta muy entrada la noche estuvieron llegando indios, unos a pedir, otros a hacer sus compras y trocar sus productos."³⁷ El mismo Fugl, que años atrás había abandonado momentáneamente el pueblo por una invasión, visitó en distintas oportunidades las tolderías. "Mi señora siempre tuvo deseos de hacer una visita a las tolderías de los indios. Antes la tenían cerca del Azul, donde una vez los visité, pero ahora se habían alejado estableciéndose a unas leguas de dicho pueblo. En ocasión de que nos visitara un comerciante de Azul, al conocer nuestros planes nos prometió acompañarnos él mismo a la toldería y mandar un hombre para que nos presentara al cacique Calefuquén, quien era su amigo. Mi familia y yo íbamos en el coche, Pedro Nielsen en su carricoche y los demás a caballo. Pasamos la noche en Azul y a la mañana siguiente salimos rumbo a la toldería. Compré unos paquetes de azúcar, yerba y tabaco para regalo y para demostrar que íbamos como amigos y llevamos con nosotros a nuestros niños de nueve, siete y cuatro años."³⁸ Consecuencia de esta confianza debió consensuarse, como adelantáramos, la decisión de dismantelar el fuerte Independencia de Tandil en 1860/61; al igual que dejar poco guarnecido el fuerte azuleño. Pero una prueba más firme de aquella convivencia posible, es el hecho de que la corriente migratoria hacia estas zonas no se cortó en ningún momento.³⁹ Esto no implica que el peligro no estuviera latente, principalmente para la gente que vivía lejos de los núcleos 'urbanos'. "Desde muy antiguo existieron en Lobería (al igual que en Tandil) casas, especialmente pulperías, edificadas a manera de fortines; unas rodeadas simplemente de fosos, con la tierra amontonada a manera de talud, para ocultar a los tiradores e impedir el salto de los caballos pampas; otras con tapias al interior del foso, provistas de aspilleras, como en La Providencia, con amplio recinto para amparar a los pobladores del contorno; otras como San Antonio de Arruda, sólida edificación de material, con azotea y parapeto con aspilleras (construida antes de 1854) donde hemos visto que se salvó el capataz, seguramente con muchos vecinos, en la invasión de 1857. Así, el año 1869, cuando el malón llegó hasta el arroyo Chico, los moradores se refugiaron en *La Iberia*, casa de negocio de Manuel Villar, y en Las Tres Lagunas, en campo de Benjamín Zubiaurre, también preparada para la defensa contra los indios."⁴⁰ Estas construcciones, nada excepcionales en el sudeste bonaerense, hablan a las claras de que el indígena distaba de ser una leyenda para los inmigrantes que se asentaron al sur del Salado antes del '70. Pero también deja entrever que el potencial peligro indígena no pasaba de ello; no alcanzaba, en definitiva, para doblegarlos en su afán de progresar y 'adueñarse' de una porción de la

³⁷ Mac Cann, cit., p. 103.

³⁸ Juan Fugl, cit., p. 127.

³⁹ Para una visión del poblamiento de Tandil ver Eduardo Míguez: "La frontera de Buenos Aires en el siglo XIX. Población y mercado de trabajo" en Raúl Mandrini y Andrea Reguera (comp.), cit, p. 191.

⁴⁰ Suárez García, cit. pp. 113/4.

pampa.

La reproducción parcial de la crónica de un periódico bonaerense de aquella época (1855), puede ilustrarnos un poco más sobre el peligro potencial en dicha zona. "El pasado 25 de Marzo (de 1855) ha tenido lugar, a 125 leguas de Buenos Aires en las orillas del río Quequén Grande, un primer intento de invasión indígena. En esta parte de las fronteras de la Patagonia, hacía mucho tiempo inculta, se estableció una pequeña colonia vasca compuesta de estos cinco franceses: Martín Appessetche; Pierre Etcheverry; Pierre Oyenard; Henry Savez y Jean Jaurequiberry. Tres vascos españoles, cuyos nombres desgraciadamente no hemos podido conocer, se encontraban además, entre los vascos franceses a quienes habían ayudado a construir frente a su rancho una especie de fortificación rodeada de una fosa. El día del ataque de los indios, los vascos se atrincheraron en esa fortaleza. Habían almacenado algunas provisiones de sitio y se hallaban provistos de fusiles. Los indios, que componían una banda de 500 combatientes, enviaron primero a su 'lenguaraz' o parlamentario, quien les anunció que venía en nombre del cacique Calfucurá para hablar amistosamente ante la puerta de Martín Appessetche y llegar con él a un acuerdo. Se quejaba de que los 'jefes' de Buenos Aires no daban nada cuando se trataba de indios... Los parlamentarios no lograron conmovier a Apessetche ni a ninguno de los vascos... Entonces toda la horda de indios lanzó un grito: era la señal de ataque... [Los indios] dándose cuenta de que los asediados defendían con toda furia la fosa frente al rancho, lo rodearon y lo prendieron fuego por detrás. Al final, en medio de las llamas y las piedras, continuaron disparando a quemarropa contra la horda de indios. Estos, desalentados, comenzaron a retroceder, preocupándose sólo por llevar a sus heridos... La batalla había sido ganada pues, por los cinco vascos franceses y los tres vascos españoles contra quinientos bárbaros... pero el rancho había quedado totalmente destruido, quemado y en ruinas..."⁴¹

¿Qué lugar ocuparon estos sucesos en las cartas que enviaban los inmigrantes a sus pueblos de origen o a otros sitios de la provincia donde había familiares esperando el llamado? La crónica de aquellos sucesos refleja claramente que muchos inmigrantes -ya sabiendo de antemano o al llegar al lugar- construyeron sus casas teniendo en cuenta al aborígen. Pero muestra una vez más que aquella presencia no actuaba como un obstáculo insalvable; el final de la historia refleja que los problemas que aparejaba aquella convivencia espacial eran -por los destrozos y robos- mayormente económicos. Las fuentes no nos permiten verificar si los inmigrantes llegaban a estas zonas en los remansos de tranquilidad y paz que hemos señalado y luego se interiorizaban del problema o si migraban concientes de él y preparados para salvarlo. Por lo pronto sabemos que durante esos años difíciles, Tandil y Lobería vieron crecer el número de sus habitantes. Un observador detallista como Fugl parece estar de acuerdo, con sus memorias, con la primera alternativa. "En los últimos tiempos [refiere a 1855-60] cuando se hicieron más frecuentes los ataques de los indios, los propietarios de estancias *habían comenzado* a rodear sus viviendas y aún a regular distancia, con empalizadas de postes, con la esperanza de poder defenderse de los salvajes, que

⁴¹ "Los vascos y los indios" en *L'International. Politique, Commerce, Legislature, Litteratura*. Buenos Aires, 1855 (Abril 1 - Junio 23) El reportaje, escrito en francés se publicó en el n° 62, p. 2, columnas 2 y 3, correspondiente al 19 de Junio. Citado en Jon Bilbao Azkarreta, cit., p. 61.

generalmente sólo peleaban a caballo y con lanza.⁴²

Parece claro, después de algunas citas, que la presencia indígena era -en cuanto importancia y/o peligro- bastante desigual para los inmigrantes; sobre todo mirado a lo largo del período. Ya habíamos adelantado -lo que complejiza aún más el panorama-, que los indios que habitaban la provincia de Buenos Aires, incluso la Patagonia, jugaban un papel más que importante en el comercio.⁴³ Más de un inmigrante conformó -como el gallego Santamarina o el vasco Luro- parte de su fortuna llevando con sus carretas provisiones a los fortines pero también a los indios amigos.⁴⁴ Las posibilidades que aquel negocio brindaba eran rápidamente visualizadas por los extranjeros. Aún en una fecha avanzada como el 24 de noviembre de 1860, varios extranjeros -entre ellos dos vascos y un francés- solicitaron los pliegos de condiciones para abastecer indios y fuertes (de Azul y Patagones)⁴⁵.

Conclusiones

Todo hace pensar, con esta primera aproximación al problema, que los españoles y franceses hicieron un gran esfuerzo por participar en las distintas coyunturas favorables a las producciones de la salazón, la cría lanar, la ganadería en general y las posibilidades que brindaba -en múltiples aspectos- la formación de cada pueblo nuevo. Pero ello estuvo acompañado, principalmente hasta la década del '60, por un considerable respeto ante la presencia aborígen. Hasta entonces se movilizaron en pequeños grupos y por zonas más o menos controladas por el ejército o pobladas por indios amigos. Los insospechables vaivenes de paz y guerra con el indio dificultaban precisar quiénes habitaban suelo fronterizo y quiénes no. De todos modos, las oleadas importantes de inmigrantes alcanzaron completamente el sur de la provincia con posterioridad a la -cada vez menos gráfica- 'conquista del desierto'. Los inmigrantes fueron actores contemporáneos de indios, milicos y gauchos; aunque es cierto que entraron a escena -posiblemente adrede- cuando la obra estaba bastante avanzada.

⁴² Larsen de Rabal, cit., p. 229.

⁴³ "En los alrededores de 1860, producto del malestar en la zona de Azul, se apersonó el propio Gobernador Adolfo Alsina, quien reunió a lo más granado de la población para escuchar opiniones y hallar una solución. Unos -narra Barros- proponían la expulsión de los indios amigos; otros aumento de la fuerza policial. En el curso de la discusión un comerciante dijo al gobernador: **Señor, si se prohíbe totalmente la compra de cueros a los indios, el comercio de Azul se arruina**". Alvaro Barros: *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur*, Bs.As., 1957. Citado en G. Hernández Cuadrado: "San Cipriano Catriel, cacique y mártir" *Todo es Historia*. 106, 1976. p. 42.

⁴⁴ "Mientras estábamos en aquel rancho (inmediaciones de Azul, 1848) pasó por allí una tropa de treinta carretas de bueyes, pertenecientes al gobierno, que conducían provisiones para una reducción india." Mac Cann, cit., p. 105.

⁴⁵ Cuerpo 13, Anaquel 1, Legajo 20, expediente 15 (1860). Idem. Legajo 21, expediente 125. (1859). Archivo Histórico Provincial.